

Mishpatim Shabat Shekalim

13.02.2021

1 Adar 5781

712



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

1 - Ribí Tzadka Jutzein, autor de Mekitz Nirdamim.

2 - Ribí Ben Tzión Rabin Hacohén.

3 - Ribí Eliézer De Ávila, ziaa, autor de Maguén Guibarim.

4 - Ribí Yosef Abujatzira.

5 - Ribí Refael Aharón Yaffan.

6 - Ribí David Povarski, Rosh Yeshivá de Pónevitz.

7 - Moshé Rabenu, el Señor de todos los Profetas.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El requisito necesario para recibir la Torá: desconectarse de lo material

"Moisés entró en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte, cuarenta días y cuarenta noches" (Shemot 24:18).

Cuando Moshé Rabenu ascendió a las Alturas, los ángeles ministeriales quisieron quemarlo, y arguyeron: "¿Qué hace aquí entre nosotros un hombre nacido de una mujer?". Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé: "Respóndeles a los ángeles a su alegato, y quita de encima de ti la acusación de ellos". Moshé le dijo a Hakadosh Baruj Hu: "Temo que los ángeles me vayan a quemar con solo el aliento de su boca". Hakadosh Baruj Hu le respondió: "Aférrate de Mi Trono de Gloria, y dales una respuesta". Así, aferrado del Trono de Hakadosh Baruj Hu, Moshé extrajo las fuerzas para acallar los alegatos de los ángeles acerca de su presencia en las Alturas (Tratado de Shabat 88b).

Es necesario analizar varios puntos acerca de este Midrash. Primero, ¿por qué Moshé tuvo miedo de responderles a los ángeles?, ¿si él había ascendido a las Alturas por orden de Hakadosh Baruj Hu Mismo! Él había santificado su persona, ascendido de nivel, y era como un ángel. Siendo así, ¿qué lugar había para temer de los ángeles?

Además, hace falta meditar acerca de por qué Hakadosh Baruj Hu Mismo no les respondió a los ángeles al ver el miedo que se había apoderado de Moshé, sino que le pidió a Moshé que se aferrara a Su Trono de Gloria para que, en esa condición, pudiera recibir una influencia con la que poder darles una respuesta debida a los ángeles.

Y, aún más, este Midrash resulta difícil de comprender, pues, ¿por qué Moshé tuvo que ascender a las Alturas a priori?, ¿si Hakadosh Baruj Hu podría haberle provisto a Moshé la Torá en el desierto, sobre la faz de la tierra, y, de esa forma, haber evitado todo aquel debate de los ángeles con Moshé! Y, además, ya se ha dicho sobre la sagrada Torá que "no está en el Cielo" (Devarim 30:12). Siendo así, ¿por qué

la Torá le fue entregada a Moshé en las Alturas?

Pienso que se puede contestar a todas estas dificultades con una misma respuesta, la cual es muy sensata, y sienta bien tanto en el oído como en el corazón. Hakadosh Baruj Hu desde el principio tuvo en mente decirle a Moshé que ascendiera a las Alturas y recibiera la Torá, por cuanto Él quería darle a Moshé la sensación de que él era el predilecto de la Creación y de que no tenía por qué temer de los ángeles, pues cuando el hombre se aferra a la Torá y las mitzvot asciende y llega a un nivel muy elevado con el cual es considerado como si fuera un ángel. Y, asimismo, es sabido que, a priori, los ángeles fueron creados para servir al hombre y ayudarlo; pero desde que Adam Harishón pecó al comer del Árbol de la Sabiduría y fue desterrado del Gan Eden, el hombre descendió de su elevado nivel y aquel título del que gozaba como el predilecto de la Creación, lo perdió. Sin embargo, Moshé Rabenu, quien se había santificado con lo que le estaba permitido, se separó de su esposa para mantenerse puro, y no comió ni bebió todo el tiempo que estuvo en las Alturas, y ascendió de forma constante hasta llegar al nivel de los ángeles. Por ello, él no tenía por qué temer de los ángeles. Es más, por el hecho de que la Torá le fue entregada a Moshé en las Alturas, Hakadosh Baruj Hu imbuyó en él el conocimiento de que aquel que se "mata" en la tienda de la Torá es como cualquier ángel o serafín sagrado. No obstante, Moshé, que todavía no estaba consciente de su elevado nivel, temió de los ángeles, y pensó que ellos lo excedían a él en rango, por lo que él no iba a poder responderles de la forma apropiada.

Hakadosh Baruj Hu no les respondió a los ángeles y le pidió a Moshé que lo hiciera él por cuenta propia, por cuanto había en ello un mensaje para Moshé y para todas las generaciones, respecto de que el hombre tiene que acostumbrarse a responderles a los ángeles y rebatir sus alegatos. Después de los 120 años, la persona

tendrá que subir a las Alturas y cuando su veredicto sea para bien, deambulará junto con los ángeles por el Mundo de la Verdad y tendrá que enfrentarse a las preguntas de éstos. Por ello, el hombre tiene que acostumbrarse a darles una respuesta. Y por el hecho de que Moshé Rabenu les respondió él mismo a los ángeles ministeriales, él imbuyó a todas las generaciones con el poder de proveer una respuesta a los ángeles.

De la misma forma, podemos agregar que la Torá fue entregada precisamente en las Alturas debido al simbolismo de tal acontecimiento. El hombre tiene que saber que, para recibir la Torá, tiene que desconectarse por completo del materialismo y "elevarse unos cuantos palmos del suelo", por cuanto el materialismo y la espiritualidad no van juntos de la mano con la Torá. Para que la Torá pueda posarse en el seno de la persona, la persona tiene que desprenderse de las vanidades del mundo. Así, efectivamente, Moshé, que ascendió a las Alturas, no se introdujo alimento ni bebida a la boca durante cuarenta días y cuarenta noches, para demostrar al mundo que para poder recibir la Torá, hay que desprenderse y desconectarse de todo lo material.

Este asunto es tan importante y serio que incluso la Tienda de Reunión no era un lugar lo suficientemente santificado y espiritual para los propósitos de la recepción de la Torá. Esto se debe a que la Tienda de Reunión estaba elaborada a partir de elementos terrenales, y se entiende que, con el fin de recibir la Torá, es necesario que la persona se desconecte por completo de las vanidades de este mundo; solo entonces, tendrá el mérito de que la Torá permanezca en ella. Y he aquí que incluso Hakadosh Baruj Hu se le apareció a los Hijos de Israel sobre el Monte Sinai para proveerles la Torá allí, pues un monte simboliza la desconexión del suelo y la elevación por encima de lo material. Esto es un aprendizaje para los que quieren recibir la Torá en todas las generaciones por venir.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una bendición en el avión

Una terrible tragedia golpeó a una familia de la comunidad judía de Strasbourg, Francia, cuyo hijo había sido diagnosticado con una terrible enfermedad, y los médicos no tenían esperanzas de que pudiera recuperarse.

Con enorme dolor, la familia y los amigos viajaron a la tumba del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal, en Marruecos y rezaron con todo el corazón, pidiendo por el muchacho enfermo. Luego de la plegaria, Rabí Mordejai Knafo, quien siempre es mi anfitrión en mis viajes a Marruecos, le dijo al padre del joven: “Rabí David Pinto, shlita, el nieto de Rabí Jaím, se encuentra en este momento en el aeropuerto de Marruecos. Vale la pena que vayan hasta allí y le pidan una bendición por el mérito de sus antepasados. Lleven con ustedes una botella de agua para que el Rav bendiga sobre ella. Con ayuda de Dios, verán la salvación”.

El padre, una persona con fe en la fuerza de los Tzadikim, viajó de inmediato hacia el aeropuerto. Elevó una plegaria pidiendo que el vuelo se hubiera retrasado para poder encontrarme y recibir mi bendición. Finalmente, llegó al aeropuerto, casi a la hora de partida de mi vuelo. Todos los pasajeros, incluido yo, ya estábamos sentados en el avión.

A pesar de que el hombre vio que había llegado tarde, se negó a dejar que esa oportunidad se le escapara de las manos. Le suplicó al personal de la aerolínea que le permitieran entrar al avión unos minutos para recibir una bendición para su hijo enfermo.

Con ayuda de Dios, logró despertar la piedad del personal y le permitieron subir. Incluso demoraron unos minutos la partida del avión para que dicho hombre pudiera recibir mi bendición para la curación completa de su hijo.

Lo bendije con todo el corazón para que su hijo se recuperara por los méritos de mis antepasados. Gracias a la misericordia Divina, el joven se curó completamente y tuvo el mérito de casarse y tener tres hijos. ¡Que se sigan incrementando!

Sin ninguna duda, la fe simple de esta persona en la fuerza de Dios para curar a su hijo y su confianza en los Tzadikim para despertar misericordia Divina fue lo que le permitió entrar al avión y demorar el vuelo en beneficio de su hijo enfermo.

Haftará



“*Vayijrot Yehoyadá*” (Melajim II 11).

La relación con la parashá: este Shabat, que es Shabat Shekalim, se lee la porción que trata de la donación del medio shekel; de aquí, la relación con la Haftará, en la que se cuenta acerca de los shekalim que los Hijos de Israel donaban para el mantenimiento del Bet Hamikdash.

Y se agrega la lectura de los versículos de la Haftará de Rosh Jódesh, Hashamaim kis-í.

SHEMIRAT HALASHON

Cómo hacer una teshuvá completa

Una persona que habló acerca de algo relacionado con fulano, lo cual podría causarle un daño, transgredió tanto una prohibición entre el hombre y el Creador como una transgresión entre el hombre y su compañero. El arrepentimiento, la confesión y la resolución de no volver a hacerlo en el futuro pueden servir solo para expiar por los pecados que el hombre cometió contra el Creador. Pero por los pecados cometidos contra el compañero, no hay expiación todo el tiempo que el pecador no le pida perdón al compañero.

Esto solo se refiere al caso en el que lo que la persona habló ya efectuó un daño. Si se dijeron palabras que podrían provocar un daño, pero el daño todavía no se ha materializado del todo, aquel que dijo aquello tiene la responsabilidad de hacer todo lo posible para evitar que el daño se complete.

La forma práctica para evitar el daño es que el que habló se aproxime a aquellos a quienes les dijo aquellas palabras que podrían causar el daño y les explique que lo que dijo acerca de su compañero no es del todo preciso.



Divré Jajamím

Lo que impide que los ladrones perpetren el crimen

Marán, el Gaón, Ribí Yosef Shalom Eliashiv, zatzal, dice que es asombrosa la forma que la Torá indicó de cómo hay que tratar al judío que ha caído en la transgresión de robar. Es sabido que, en todos los países del mundo, en donde se rigen por las leyes de los no judíos, se imponen castigos duros a aquellos que son aprehendidos por cometer un robo. A veces, para sentenciar a una persona basta el testimonio de un solo individuo; a veces, basta el testimonio de alguien que tiene algún interés en el asunto; e incluso, a veces, sentencian de acuerdo con pruebas circunstanciales. Estos parámetros han sido establecidos de acuerdo con la lógica humana, pues, si no fuera por los castigos, “un hombre se tragaría vivo a su compañero”.

Pero no es así en nuestro seno, en el Pueblo de Israel. La Torá viene y nos dice que el ladrón no tiene que pagar sino solo si fue visto por dos testigos. Y aun, en dicho caso, si el ladrón se adelantó y admitió el robo antes de que llegaran los testigos, queda exento de pagar la multa. Y no solo eso, sino que también si fue declarado culpable, y no tiene con qué pagar, es vendido como siervo. Entonces, cuando es vendido como siervo, no solo que queda exento de pagar, sino que desde ese momento pasa a vivir una vida de comodidad, porque su nuevo patrón está obligado a darle de comer bien, alimentos buenos y finos, del mismo nivel de los que él mismo (el patrón) está acostumbrado a comer; y darle buena vestimenta, como el mismo patrón acostumbra vestir. Y el ladrón vendido como siervo hebreo no tiene que preocuparse ni de su sustento ni del de su familia.

El que medita al respecto se extrañará, pues, aparentemente, si es así, ¿quién va a impedir que un ladrón robe? ¿Qué orden va a tener el mundo? ¡Cada cual va a preferir robar y llegar a la situación de ser “vendido porque no tiene cómo pagar por lo que robó”! ¡Y así se libraría del yugo de conseguir su sustento, y vivir con holgura a costas del patrón!

Más bien, el Rav Eliashiv escribe algo extremadamente maravilloso: de aquí vemos que la Torá nos enseña un punto importante; nos enseña que no tenemos que fijar la horca ni la espada del castigo, que son la base de la amenaza con la que los ladrones se abstienen de hacer el mal, porque aquello no va a impedir que cambien su naturaleza y dejen de una vez por todas la delincuencia. ¡Al contrario! Lo que va a provocar que ellos dejen de robar es precisamente la buena conducta con la que se comporten con él, al tratarlos con respeto y sensibilidad. Esto se logra en conjunto con la influencia de las buenas cualidades que verá el siervo en la casa del patrón, y dicha conducta del patrón es la base que pavimenta el sendero de la Torá y la fe en Hakadosh Baruj Hu. Estas conductas son los garantes de que se mantenga el orden del mundo y se observe como debe ser, para reducir el número de ladrones. Esta posición de la Torá es una opinión contraria al pensamiento general. ¡Esa es la postura y el enfoque de la Torá! La parashá del siervo hebreo es la porción clásica de la Torá que nos enseña cómo el hombre puede aprender buenas cualidades.

El Gaón, Ribí Mijal Zilber, shlita, atestigua lo que vio en su Rav, el Gaón, Ribí Yejezkel Abramski, zatzal: el trato extraordinariamente especial que le profesaba a la ayudante de su casa, la mujer a cargo de la limpieza.

De vez en cuando, Ribí Yejezkel la llamaba en medio de la labor que ella estaba haciendo y le pedía que descansara un poco. También le hacía saber que él estaría muy contento si, por lo general, ella hiciera su labor con un poco más de lentitud, en lugar de trabajar con rapidez, lo cual aludía que es más fatigante. El Rav sostenía así a pesar de que la lentitud de su trabajo fuera a costarle más, ya que a ella se le pagaba por hora.

Este trato con el que Ribí Abramski le rendía honor y respeto a la ayudante de casa provocó que ella observara con otros ojos —con buenos ojos— la Torá y sus senderos agradables. Un enfoque como éste, de tratar a toda persona por igual, con el respeto debido, sin prestarle atención a la condición u origen de la persona, es lo que trae la armonía y la serenidad al mundo.



Perlas de la parashá

Las palabras de más hacen daño

“Por toda davar (‘cosa’) que es un crimen, sobre un toro, sobre un asno...” (Shemot 22:8).

El autor de Caf Hachón explica este versículo por medio de una alusión, de acuerdo con la Mishná (Tratado de Avot 1:17): “Y todo el que incrementa en palabras llega al pecado”. Eso es lo que quiere decir el versículo con “Por toda davar...”, en que el término davar significa también ‘palabra’; es decir, cuando se incrementan las palabras, se llegará a cometer un crimen. No obstante, aquello es precisamente “sobre el toro, sobre el asno”; es decir, respecto de los ignorantes, que son comparados a un toro o un asno. Pero en lo que respecta a los Talmidé Jajamim, aunque se tratara de una conversación “profana” de ellos, se debe estudiarla y obtener de ella una lección.

Gana más de lo que pierde

“Y cuando pida un hombre de su compañero...” (Shemot 13).

El autor de Pele Yoetz escribe que la mitzvá de prestar es una gran bondad, por medio de la cual la riqueza y la fortuna se encuentran en la casa de la persona que presta, cuyo acto perdura para siempre. Y aun cuando perdiera un poco del objeto que presta, más que perder, está ganando con la recompensa que recibe de Hashem Yitbaraj por la bondad que hizo. Y, además, recibirá las bendiciones de aquel que le pidió prestado.

Todo hombre tiene que advertirle a su esposa que sea generosa y compre más artículos de los necesarios en la casa a fin de poder prestarlos a los demás, y así no dejar que alguien que venga a pedir prestado algo se vaya con las manos vacías. Y Hashem Yitbaraj les recompensará grandemente.

En esta mitzvá, se encuentra incluida la mitzvá de aquel que hace generosidad por medio de su persona, con su sabiduría y con sus consejos, y ayuda a todo aquel que pide de él asistencia. Y no debe abstenerse de hacer o proveer nada que esté en su poder hacer o dar; y debe hacerlo con bondad y buen corazón, sea mucho o sea poco, tanto como esté en sus posibilidades, porque con todo aquello le estará proveyendo de satisfacción al Creador, y Él le recompensará con bien.

Un miedo de muerte salva de la muerte

“Y al inocente y justo, no mates” (Shemot 23:7).

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, esclarece que, a veces, solo hace falta que el hombre tenga un susto de muerte y con solo aquello expía por sus pecados, y se considera como si de hecho hubiera muerto. Por ello, la halajá establece que aquella persona que fue sentenciada a muerte por el Bet Din y, un segundo antes de la ejecución, llega un hombre que aduce que tiene un testimonio a su favor, regresan a dicha persona al Bet Din y se estudia la nueva prueba favorecedora.

Aparentemente, esto representa una dificultad, pues, el versículo dice: “Dios se encuentra en la congregación divina”, y ya se había determinado el veredicto en contra del acusado, entonces, ¿cómo se puede cambiar ahora de culpabilidad a inocencia? Más bien, a veces, Hakadosh Baruj Hu quiere que el acusado experimente la sensación del temor de muerte, a través de la cual hace teshuvá y expía, y se convierte en inocente.

Una bendición personal de acuerdo con tu gusto

“Y servirán a Hashem, vuestro Dios, y [Él] bendecirá tu pan” (Shemot 23:25).

¿Cuál es el servicio del corazón? La tefilá. Así nos enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria. “Y servirán” está en plural, para hacer referencia a la plegaria en congregación; “y [Él] bendecirá tu pan”, está en singular, para indicar que Hashem bendecirá a cada individuo de la congregación. Y la razón por la que el versículo comienza en plural y concluye en singular —escribe Rabenu Yaakov, autor de Báal Haturim— es para señalar que el lenguaje plural indica que se trata de la plegaria en congregación, la cual no es aborrecida. “Y [Él] bendecirá tu pan” está en singular para indicar que Él bendecirá a cada persona de acuerdo con su tema particular.

El Jatam Sofer provee otra razón para el uso simultáneo del plural y el singular: ello viene a indicar que cada cual en la congregación (singular) protege y expía por el compañero cuando se congregan (plural) para rezar.

Y el Maharshá, en el Tratado de Bavá Metzjá 107b, explica que “y servirán” se refiere al cumplimiento de las mitzvot, en que cada miembro del Pueblo de Israel es garante de su compañero; pero la cualidad de contentarse con pan y agua, es la virtud de solo unos cuantos individuos atesorados, por ello, fue escrito en singular —“tu pan”—.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El estudio de Torá se logra solo con afán y extenuación

“Moisés entró en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte, cuarenta días y cuarenta noches” (Shemot 24:18).

Dice el Midrash que cuando Moshé subió a las Alturas, los ángeles ministeriales se le opusieron y le preguntaron: “¿Qué hace aquí entre nosotros un hombre nacido de una mujer?”, y casi que lo mataron cuando les dijo que él había llegado para bajar la Torá a los Hijos de Israel, que se encontraban en la tierra, por cuanto el mundo no puede existir sin las palabras de la sagrada Torá. Cuando leí este Midrash, me sorprendí, pues, no mucho tiempo antes de que Moshé subiera a las Alturas, los Hijos de Israel habían dicho “Haremos y escucharemos” y los ángeles habían descendido y les habían colocado coronas sobre la cabeza de cada uno de Israel: dos coronas, una contra “haremos” y la otra contra “escucharemos”. Si, de acuerdo con el Midrash citado arriba, los ángeles no estaban interesados en que el Pueblo de Israel recibiera la Torá, ¿por qué se habían alegrado con ellos y les habían colocado coronas en la cabeza? Y si, en efecto, se habían alegrado con ellos, ¿por qué se levantaron contra Moshé cuando él subió a las Alturas para bajar la Torá a su pueblo?

Se puede responder que la sublevación de los ángeles ministeriales ante la aparición de Moshé en las Alturas tiene un mensaje poderoso que nos enseña que la Torá no se encuentra en el Cielo y que su estudio se realiza en la tierra. Por ello, cuando el Pueblo de Israel dijo “haremos y escucharemos”, los ángeles les colocaron coronas en la cabeza y expresaron su alegría por el hecho de que la Torá llegaba a su destino verdadero, que es entre los residentes de la tierra, para ser estudiada y cumplida. Pero cuando Moshé subió a las Alturas, los ángeles pensaron que lo que él quería era estudiar la Torá en el Cielo, por lo que se levantaron para matarlo, ya que el lugar donde se debe estudiar la Torá es abajo, en la tierra, no en el Cielo. Y cuando Moshé les explicó que el propósito de su ascenso a las Alturas era con el fin de estudiar Torá directamente de la boca de Hakadosh Baruj Hu con el fin de traspasarla literalmente a la tierra, los ángeles se conciliaron y lo dejaron tranquilo.

El estudio de Torá se adquiere en este mundo con esfuerzo. La inclinación al Mal del hombre se encuentra siempre a las puertas del hombre y trata de hacerlo tropezar una y otra vez, con el fin de que deje de estudiar. Y cuanto más difícil le sea a la persona sentarse a estudiar Torá, mayor será su recompensa, pues no hay comparación entre el estudio adquirido con facilidad a aquel adquirido luego de mucho esfuerzo y extenuación.

Escuché una vez acerca de un hombre que había tomado la resolución de que durante dos horas al día se iba a dedicar sola y únicamente al estudio de Torá, sin dedicarse a sus negocios en absoluto. Un día, se le acercó cierta persona, precisamente en medio de aquellas horas de estudio de Torá, con la intención de interesarlo en cierto negocio del cual, de llevarse a cabo, iba a obtener una gran ganancia. Pero el “estudiante” no dejó su estudio y continuó como si nada hubiera sucedido.

Cuando el comerciante vio que no había oídos que lo escucharen, fue donde la esposa del “estudiante” y le dijo que el comportamiento de su esposo era muy raro, y que solo un demente no atraparía la oportunidad con ambas manos. La mujer se apresuró a ir al Bet Hamidrash con el fin de hablar con su esposo, pero, igualmente, no hubo oídos que la escucharen. Cuando llegó la hora en que el hombre terminó su estudio y levantó la mirada del libro que tenía enfrente, le dijo a su esposa: “Debes saber que aquel hombre que se me aproximó no es sino la Inclinación al Mal disfrazada de persona con la intención de ponerme a prueba si es que en verdad voy a mantenerme en mi palabra y conservar la resolución que he tomado. Si en efecto la proposición de aquel hombre fuera verdaderamente una fuente de sustento, entonces, Hakadosh Baruj Hu hubiera hecho que las cosas se hubieran desenvuelto de modo tal que aquel hombre llegara a verme en la tarde o en la noche, y no precisamente cuando me encuentro en medio de mi estudio”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Nuestra parashá, que trata de tantas mitzvot que tienen que ver con el hombre y su compañero, ilumina el camino correcto por el cual el hombre judío tiene que andar. Pero no basta con andar confiados por el sendero de la Torá, sino que también tenemos que iluminar y guiar a aquellos que no andan por este camino elevado, para que corrijan su sendero para bien y vuelvan en teshuvá.

Destaca Ribí Avraham Tzvi Margalit, shlita, en su libro Mefik Margaliot, que, de hecho, existe un fenómeno asombroso. Si a una persona se le acercara alguien para decirle que tiene una mancha sobre la camisa, en la espalda, ¿se ofendería por ello? ¡Seguro que no! Al contrario, le agradecería de todo corazón a aquel que le hubiera notificado aquello, por la gran bondad que hizo con ella, pues justo estaba camino a una boda, e iba a deambular en esa condición por todos lados, con una mancha horrible sobre la camisa. ¡Cómo iba a salir en las fotos! Aquella persona lo habría salvado de una vergüenza segura que iba a quedar plasmada para la eternidad.

Y preguntó Ribí Margalit, además: si antes de que una persona se lleve a la boca un alimento que está descompuesto, un compañero le advierte que dicho alimento no está en condiciones comestibles, ¿acaso aquella persona se enojaría con el compañero? ¡Seguro que no! Más bien, le agradecería por haberlo salvado de ingerir un producto en malas condiciones y por haberlo cuidado de su salud, y hasta podría besarle las manos.

Siendo así, ¿por qué cuando uno le hace una acotación a una persona que no se condujo de la forma debida, no de acuerdo con la halajá o la ética, de inmediato, la otra persona se enoja y toma la ofensiva: “¿Quién te puso de ministro y juez sobre mí?”. ¡Por qué el enojo! ¡Si el compañero que le hizo una acotación lo hizo para que aquella persona corrigiera sus actos, para ayudarla en su espiritualidad y limpiarle la mancha que tiene sobre el alma —la cual es mucho más grave que una mancha sobre una camisa—! ¿Por qué cuando uno escucha una observación, de inmediato, entra en estrés y procura deshacerse del que hizo la observación y “lo pone en su lugar”? ¡Al contrario! Lo que se

debería hacer es aceptar la observación con amor y procurar corregir los actos todo el tiempo que aún sea posible.

Rabenu Yosef Jaím de Babel, ziaa, el Ben Ish Jay, cuenta que una vez un hombre cojo se encontraba en la encrucijada de un camino. Aquel hombre era pobre, estaba cansado, hambriento y con sed. Extendió la mano en busca de un aventón, pero no se detenía ningún auto. De pronto, a su lado, se detuvo un caballo, cuyo jinete se desmontó y le preguntó: “¿En qué lo puedo ayudar?”. El hombre cojo le dijo: “Estoy hambriento y con sed; tengo varios días sin haber probado un bocado”. El jinete sacó de la alforja alimento y bebida, y se lo dio al pobre hombre; y se sentó a esperar a que terminara de saciarse.

Cuando el cojo terminó de comer, el jinete se dispuso a montar su caballo y continuar su camino. El cojo se dirigió a él con una súplica: “Un momento... ¿por casualidad usted se dirige hacia la ciudad fulana?”, a lo que el jinete respondió afirmativamente. El cojo le preguntó: “¿Sería posible que me llevara hasta allá?”. El jinete, que le gustaba hacer mucha bondad, accedió llevarlo. El jinete pensó: “Si me sentara adelante para sujetar las riendas y el cojo, atrás, él se podría caer, pues no tiene piernas con las que aferrarse al caballo. De modo que sentaré al cojo adelante y que él sujete las riendas, y yo cuidaré de que no se caiga, desde atrás”.

Así lo hicieron y llegaron a destino.

Cuando llegaron a la plaza de la ciudad, el cojo se volteó y le dijo al jinete: “Muy bien, llegamos a nuestro destino. Puedes darme las gracias y bajar de mi caballo”. El jinete quedó estupefacto por un segundo por el descaro de aquel pobre, y de inmediato, le gritó: “¡Mal agradecido! ¿Acaso no te da vergüenza? ¡Qué no hice por ti! Te di de comer, te di de beber y te traje hasta la ciudad donde querías llegar, a la vez que me preocupé de te sentaras cómodamente y con seguridad sobre el caballo. ¿Y ahora me pagas con mal por el bien que hice contigo?”.

El cojo no se echó para atrás: “¡Tú eres quien debería avergonzarse! Te di un aventón, te traje hasta la ciudad y ahora quieres robarme el caballo, que es mi única posesión”.

Obviamente, con el escándalo, se fue congregando el público a su alrededor. Todos escucharon la discusión interesante y, de inmediato, se pusieron de parte del “pobrecito” cojo...

El jinete vio que la suerte se le tornaba encima para mal, y pidió ir donde el Rabino de la ciudad, que no era otro sino el Ben

Ish Jay, para que dictaminara lo que debían hacer. Ambos entraron donde el Ben Ish Jay y cada cual contó su versión de los acontecimientos. El Ben Ish Jay, con su sabiduría y su aguda sensibilidad a la justicia, comprendió de inmediato que la razón estaba de parte del jinete y que el cojo era un malvado tramposo que se aprovechaba de su incapacidad para conseguir lo que él quería con fraudes. De modo que determinó que el caballo no le pertenecía al cojo y éste salió de forma vergonzosa.

No obstante, antes de despedirse del dueño del caballo, el Ben Ish Jay le dijo: “Permíteme darte un buen consejo: la próxima vez que le des a alguien un aventón, no le des el volante, no dejes que lleve las riendas”.

Así como en aquella anécdota, nosotros nos componemos de un jinete y un caballo. Tenemos en nuestro ser la parte material y la parte espiritual. No es posible que nos desentendamos del cuerpo, pues existe, vive y colea. Hay que darle lo que necesita. Pero no hay que darle las riendas.

Existen personas que son “generosas y buenas de corazón” que le dan las riendas al cuerpo, de todo corazón. Al final, el cuerpo acaba expulsando la espiritualidad de encima de sí y gobierna incluso sobre el alma. Por lo tanto, está prohibido darle las riendas, a como dé lugar.

Debemos recordar que cuando una persona nos hace una observación acerca de algo en lo que, a su parecer, no nos estamos conduciendo como debe ser, el instinto inmediato nos indica oponernos, quitarnos de encima la crítica y echarla a un costado. Pero es probable que la observación sea correcta, así como es probable que no. Lo ideal y apropiado es aceptar la observación y prestarle atención; y, es muy importante, realizar una introspección, pues quizá en verdad el que nos hizo la observación tenga razón, y haya algo que corregir. El punto inicial tiene que ser: “¡Al contrario! Yo busco escuchar moral, quiero saber con qué ojos me ven los demás”, ya que la persona no puede ver sus propios defectos ni errores.

Aquel que ama a su prójimo y busca su bien le hará la observación y lo reprochará por sus faltas. Hakadosh Baruj Hu reprocha a quienes Él ama. A los pecadores, los deja profundizar en su pecado, y no les hace ninguna observación para que retornen en teshuvá y corrijan sus actos. Y si uno no reprocha al compañero, eso sería un indicativo de que no lo ama.